

La Super Chica Rina Ecológica

Por Carmen Reconco*

Rina abrió sus ojos suavemente, somnolienta se sentó en su cama; extendiendo sus brazos, dio un gran bostezo.

¡¡Awwn!! Hoy es un gran día, dijo y esbozó una sonrisa.

Y no era cualquier día, en la escuela se realizaría la feria ecológica. Rápidamente, dio un salto de la cama, tomó su toalla y se dirigió al baño.

Su hermano Alejandro seguía en la ducha y mientras Rina gritaba desde el otro lado de la puerta para que saliera, éste tarareaba canciones de reggaetón, su género favorito: "DAME TU GASOLINA, DAME TU GASOLINA", cantaba Alejandro, quien luego de diez minutos salió del baño.

Después de tomar su ducha, Rina fue a buscar su ropa.

-Acá está tu uniforme, dijo su mamá.

-Hoy no voy de uniforme, contestó Rina.

-¿Vas a ir así?, preguntó un tanto preocupada su madre.

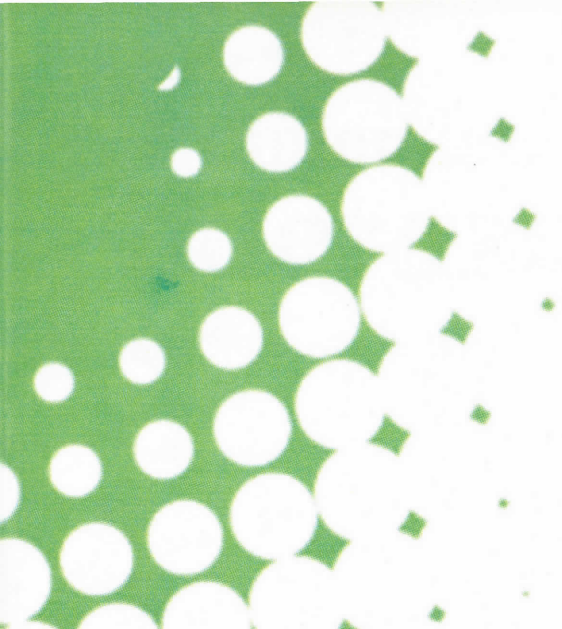
-¡¡Claro Mamá!! Hoy soy Rina, ¡¡la chica Súper Ecológica!!

-Ja,ja,ja, OK chica ecológica!! Vamos a la escuela- Le contestó su madre.

Eran las siete con cincuenta y cinco minutos de la mañana cuando llegaron al portón del colegio. Rina de súbito recordó cuando tres semanas atrás, su profesor José Espasmo Cabrital, les había asignado una tarea a cada uno de sus compañeros del quinto grado.

La tarea parecía el desafío más difícil de todos, hasta un poco imposible pensó Rina desde el primer momento: cada uno de ellos tenía que "hacer algo" para salvar el medio ambiente. Durante la primera semana, Rina no encontraba qué





hacer. Todos sus compañeros se habían encaminado a reciclar cajas o plásticos, pero Rina pensaba que eso no era suficiente. Quería hacer algo que cambiara no sólo el mundo, sino que su vida para siempre.

Esa misma semana, Rina miraba sus caricaturas favoritas. Le encantaban los superhéroes y deseaba ser como ellos, así que pensó: “¿Y si me convierto en una súper heroína?! Abogaré por el respeto a los animales y las plantas, estaría en contra de los que botan basura y contaminan, sembraré árboles. ¡¡Sería un ejemplo para todas y todos!!”, pensó.

Entonces se encaminó a crear su imagen. Diseñó un traje de súper heroína que usó durante dos semanas al final de las clases. Buscó un nombre: “La chica Súper Ecológica”, le pareció el más apropiado.

Sus tareas eran amplias. Los primeros tres días pidió bolsas de plástico a su mamá y se dedicó a recoger basura en todo su barrio y los alrededores del colegio. Separó la basura y convenció a su papá de llevarla a un centro de reciclaje. Vendió todo y con ello ganó \$20 dólares. ¡Ni ella podía creerlo!

Iba a invertir el dinero en la compra de unos videojuegos, pero luego pensó que debía hacer algo mejor. Compró papel y lápices e hizo pancartas que decían: “No botar basura”, “No maltratar los árboles”, y los pegó por todo el colegio y el barrio.

Sin embargo, Rina quería ganar más dinero para seguir haciendo cosas, así que un sábado colocó fuera de su casa un letrero: “se bañan mascotas”. Todos sus vecinos llevaron sus mascotas para que Rina junto con su amiga Kathy bañaran a los animalitos. Recolectaron tanto dinero que alcanzó para comprar siete basureros, que fueron ubicados en el barrio y en los alrededores del colegio.

Rina estaba contenta, el día de la feria podía demostrar todo lo que había hecho y podía seguir haciendo. Sólo Kathy la había apoyado desde el inicio, el resto de sus compañeros se habían burlado, a más no poder, todo el tiempo de su proyecto, le llamaban: “Rina, la recoge basura”. Así que el día de la feria les demostraría lo exitosa que había sido y así nadie se reiría de ella nunca más.

Cuando Rina llegó con su mamá a la feria, no podía creer lo que veía.

Super Ecológica



¡Todos sus compañeros vestían igual que ella! Se sintió devastada, ya no era especial y todos le habían copiado. Corrió hacia la fuente y se sentó a llorar. Su mamá entendía lo mal que se sentía y le pidió al profesor que fuese a hablar con ella.

El profesor José Espasmo Cabrital, era un gran maestro, siempre lograba convencer a sus estudiantes y hacerles sentir mejor. Se sentó al lado de Rina y le preguntó:

-¿Por qué lloras?

-¡¡Todos me han copiado!! contestó Rina. -Ya no soy especial.

-¿Estás segura?, repuso el profesor.

-Sí, todos visten igual que yo, sollozaba Rina.

-Te puedo hacer una pregunta, ¿Te gustan los superhéroes?

-Sí claro, dijo Rina.

-¿Cuál es tu favorito?, rápidamente le preguntó el profesor.

- Batman, porque protege a su ciudad y es un hombre común como todos nosotros.

-¿Alguna vez has comprado algo que lleve la imagen de Batman?

-Claro, mis pijamas, mis calcetines, ¡hasta mi mochila es un murciélago!

- ¡¡Ahhh!! Y ¿crees que porque tú y otros niños hagan lo mismo, Batman deja de ser original?

-No, significa que lo admiramos.

-¡¡Exacto!!, repuso dando una palmada al aire el profesor. -De igual manera tus compañeros de clases te admiran. Verás Rina, el hecho que ellos se hayan vestido igual que vos, significa que admiran lo que has hecho y te has convertido en un modelo a seguir. ¿No era ese tu propósito?

- Supongo que tiene razón. La verdad es que ahora que lo pone así, suena mucho mejor!!

-¡ajajajaja, rió el profesor. -Me alegro que estemos de acuerdo. Ahora vamos, ya es hora de la premiación.

El profesor José Espasmo Cabrital subió a la tarima y con elocuente voz, dijo: "Hoy es un día especial, hoy uno de ustedes ganará un reconocimiento por una labor magnífica, demos un fuerte aplauso a Rina ¡¡Por su excelente trabajo en este mes de la Ecología!!"

¡¡Yey!! ¡¡Vamos Rina!! gritaban todos. ¡Felicidades! y aplaudían fervientemente.

Rina no podía creerlo, pero estaba segura que algo había empezado, algo que todavía no había acabado y ¡cambiaría su vida de ahora en adelante!

FIN

